

# El Canto de los Delfines



Numero 4, 2018

---

## Ciudadanos sin documentos

Jossío H. Pedrero

---

La escuela preparatoria estaba a punto de concluir para la generación de 2012. Pablo, mi mejor amigo, estaba muy emocionado porque en algunos meses cumpliría la mayoría de edad. Entre sus metas personales, quería entrar a la universidad, conseguir su primer trabajo y votar. Siempre había tenido deseos y metas: era totalmente positivo. Poco antes de nuestra graduación, me di cuenta de que algo le pasaba: Parecía ya no ser el mismo, algo lo abrumaba y no lo dejaba vivir tranquilamente. Por más que le preguntaba, solo evadía el tema y no se compartía conmigo su problema.

Un día después de clases, tratando de animarlo lo invité a entregar unas solicitudes de trabajo en una tienda del vecindario. Pensaba que esta sería nuestra gran oportunidad de hacer algo importante juntos: conseguir nuestro primer trabajo. Para mi sorpresa, Pablo reusó mi invitación sin yo poder comprender que la persona emprendedora que tanto admiraba había cambiado tanto. Frustrado, terminé molestándome con él. A los pocos días, Pablo, muy afligido me buscó y se disculpó. Seguía siendo mi mejor amigo. Me confesó su pesar y, con una sonrisa a medias, me dijo: “es que hace poco me di cuenta de que no tengo papeles”. No entendí de qué me hablaba, ni pregunté, solo traté de animarlo. Luego, mi padre me explicó lo delicado del asunto. Me pareció irónicamente injusto. Pablo había vivido aquí toda su vida. Ni siquiera conocía el pueblito de Guanajuato donde había nacido. Sus padres lo habían traído de bebé y su único mundo no lo acogía como se merecía.

De niño, con toda su inocencia, uno no se pregunta sobre su estado legal de inmigración: Es un concepto muy difícil de entender. Mi amigo, sin culpa alguna, veía sus sueños desvanecerse poco a poco. Sus padres solo buscaban una vida mejor para ellos y sus hijos. El tema era común entre nuestros amigos y familiares, pero muy pocos se daban cuenta de la gravedad. Sin un estatus migratorio, Pablo no solo no tenía los documentos básicos sino que no podía trabajar legalmente, no podía obtener ayuda financiera para la universidad y, aparte, no podía votar: Era como si no tuviera voz y fuera invisible. Obviamente, estas injustas privaciones le afectaron negativamente y sus últimos días de escuela fueron muy difíciles.



Por fin llegó la graduación: Un momento un tanto agri dulce. Por un lado, estábamos felices porque podríamos empezar otra etapa en nuestras vidas, pero, por otro, Pablo tenía un futuro incierto. Su voz no podía pasar la barrera injusta de la “legalidad”. Era bastante triste ver a alguien admirable tan deprimido y derrotado. Gracias a Dios, todo mejoró. Llegaron noticias de que Pablo no es el único, hay miles de jóvenes como él. El gobierno estadounidense patrocina el programa DACA, en que muy mercedamente estos jóvenes, como mi amigo Pablo, pueden tener derechos y documentos básicos, y ayuda financiera universitaria. Aunque esto no es la respuesta a todos los problemas, es una esperanza. Fue una verdadera felicidad ver a mi amigo Pablo animarse tanto y comenzar a proponerse metas de nuevo. Ya son más de 6 años de nuestra graduación de preparatoria y me siento tan feliz de que Pablo haya seguido sus sueños. Hace algunos días, mientras me visitaba, Pablo me contaba lo feliz que estaba por casi terminar su maestría. Entonces, nos reímos de esas barreras que un día pensamos que nos podían parar.

### Sobre El Autor

Jossío nació en Ventura, CA en 1993. A los 4 años, volvió a Mexico junto con su madre y dos hermanas. En Zacapu, Michoacán vivió hasta su adolescencia. El 2009, Jossío se mudó a Oxnard con su padre. El 2015, se transfirió a CI para seguir sus intereses académicos en informática. Allí descubrió su pasión por temas sociales latinoamericanos.

